



Los muchachos del «Día F»

¿Qué pasará si fracasan las conversaciones de París? «En ese caso —responde el secretario de Defensa norteamericano— estamos preparando otras alternativas.» Esas alternativas se llaman el plan Laird, más conocido entre los funcionarios del Pentágono como «Día F» o Día Final, esto es, el momento de la retirada de las tropas U.S.A. del país. Estos muchachos de la fotografía posiblemente sean en el futuro vietnamitas F», soldados que sustituirán a los norteamericanos: el plan consiste esencialmente en eso, en vietnamizar la guerra, en dejar en manos de los soldados del Vietnam del Sur todo el peso de la defensa de su territorio. Un grupo denominado Comisión Marshall (debido a que su presidente es el teniente coronel Don Marshall) ha redactado varias propuestas secretas de retirada y un programa, igualmente secreto, para suministrar al Ejército aliado equipo y armamento suficiente.

El número de vietnamitas que se encuentran actualmente en filas es aproximadamente de un millón, y se espera que otros 200.000 sean reclutados durante el próximo año. Más aún, en los últimos meses, todas las unidades regulares del Ejército —así como el 70 por ciento de las fuerzas de las milicias regionales del país— han sido equipadas con fusiles M-16 y ametralladoras M-60 y ya no están en condiciones de inferioridad respecto al enemigo comunista. Como consecuencia de todo esto, el Gobierno de Saigón puede ahora alegar con verdad que controla efectivamente la mayor cantidad del país desde que los franceses se retiraron de Indochina en 1954.

Sin embargo, los efectivos y las armas no bastan por sí solos para producir un ejército eficaz. Para la futura batalla del Ejército sudvietnamita por su supervivencia será más decisiva una cualidad intangible: la moral. Y esto es algo de lo que ha carecido crónicamente este Ejército. El típico soldado sudvietnamita —Irving, como le llaman los soldados norteamericanos— se ve a menudo reclutado a la fuerza en un ejército donde se le adiestra mal, se le paga poco y no se le adoctrina suficientemente sobre la razón de la lucha. Además, en su mayor parte, es mandado por oficiales incompetentes. Más aún, a diferencia del soldado norteamericano, que permanece sólo un año en Vietnam, el recluta sudvietnamita sabe que ha de servir mientras dure la guerra. No es sorprendente, por tanto, que el índice de desertiones en el Ejército sudvietnamita sea aún lamentablemente elevado: el año pasado, casi 100.000 soldados —es decir, uno de cada cinco sudvietnamitas de uniforme— desertaron.

La consecuencia de todo ello es que no se tienen muchos indicios de que pueda asumir la lucha contra las grandes unidades enemigas en un futuro previsible. «No se puede pedir lo imposible —decía recientemente un general vietnamita—. Vivimos gracias a la ayuda militar de los Estados Unidos. Sin esa ayuda, nuestro Ejército moriría.»

En 1970, incluso si el programa de Laird se desarrolla de acuerdo con lo previsto, Saigón sólo poseerá aproximadamente una séptima parte de los helicópteros utilizados actualmente, y tendrá menos aviones que los que hay ahora estacionados en uno de los portaaviones norteamericanos. Por tanto, se calcula que hasta 1976 tendrán que mantenerse setenta y cinco mil soldados norteamericanos en Vietnam del Sur para proporcionar a las fuerzas armadas locales el apoyo aéreo y logístico necesario. Después de esta fecha, finalmente, los sudvietnamitas se podrán valer por sí mismos.

En cualquier caso, la retirada de las tropas norteamericanas parece irreversible. Después de la propuesta de paz de Nixon, los generales han tenido que aceptar lo imposible como inevitable. Ahora ya no intentan ocultar el hecho de que, casi con toda seguridad, al menos 20.000 —y quizás incluso 100.000— soldados norteamericanos regresarán a sus casas antes de fin de año. Son los que van a ser sustituidos por los muchachos F» de Vietnam del Sur.

Textos: Newsweek / Gaceta ilustrada
Fotos: Gamma